



WAT, UN POETA A CONTRACORRIENTE

ACANTILADO RECUPERA LAS MEMORIAS DEL POLACO ALEKSANDER WAT, UN VALIOSO TESTIMONIO PERSONAL Y POLÍTICO DE UNA ÉPOCA CONVULSA

Hablar de Aleksander Wat, leer su corta obra, ahora, a los 107 años de su nacimiento, es adentrarse en la creación de uno de los más grandes poetas polacos, también en uno de los intelectuales más controvertidos. La primera edición de *Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo* apareció en Londres en 1977, exactamente diez años después de la muerte de su autor y sin que este llegase a saber que las transcripciones de las cintas que dictó verían finalmente la luz. El libro es más que una memoria al uso, es una odisea intelectual que refleja, además de la vida de su autor, la crónica de un tiempo que se caracterizó por sucesivas convulsiones y una violencia inusitada, la misma que sacudió la desgarrada vida de Wat, un ser atormentado que recorrió casi todos los caminos a destiempo hasta que él mismo, agotado y sin ilusiones, decide poner fin al viaje con su suicidio, en 1967.

Creo que no se puede entender bien la obra de Wat sin conocer su ajetreada existencia, porque refleja la historia del contrasentido dentro de la excelencia y el desaliento, y se deja sentir en cada renglón. Son unos desencuentros que el propio Wat identifica y reconoce y de los que se burla ácidamente, cuando afirma: «Una de las leyes de mi destino es haber sido un anacronismo. Fui político cuando tenía que ser un poeta, y un poeta cuando correspondía ser un político. Fue comunista, cuando la gente era anticomunista, al revés, anticomunista cuando los inteligentes se apuntaban



MEMORIAS

«Mi siglo. Confesiones de un intelectual europeo»

Aleksander Wat. Acantilado. 1072 páginas. 39 euros. ***

No se puede entender bien la obra de Wat sin conocer su ajetreada existencia, porque refleja la historia del contrasentido dentro de la excelencia y el desaliento

a este partido. Fui innovador cuando nadie se interesaba por ello. Nada a su debido tiempo». Si a eso sumamos que, descendiente de una antigua y famosa familia judía, se convierte al catolicismo, se puede convenir que Aleksander Wat siempre supo buscar y encontrar el más difícil todavía, lo

que no le impidió estudiar Filosofía, Psicología y Lógica en la Universidad de Varsovia.

Uno de los momentos importantes en su vida ocurre en 1940, cuando es hecho prisionero por los rusos y acusado sucesivamente de trotskista, sionista y espía del Vaticano. Seis años más tarde sale de la cárcel y regresa a Polonia, pero para padecer nuevos hostigamientos con el nuevo régimen comunista, lo que le supone sufrir un derrame cerebral con daños menores, pero irreversibles, que marcarán su vida y sus trabajos.

Instalado en París, con su esposa Ola, Watt dicta, —le cuesta escribir—, *Mi siglo* a instancias de su amigo Czeslaw Milosz y aporta reflexiones y vivencias muy profundas, más allá de las emociones puramente políticas. En uno de esos momentos, le dice a Milosz que lo que hay que hacer no es descubrir el significado de cada palabra, sino su dignidad. Un concepto que todavía hoy podría ser utilizado en toda su amplitud.

El libro, para Adam Zagajewki, autor de la presentación, es ya una obra clásica porque vive y respira inmune a los cambios de la época, a la caída del comunismo y a la aparición de nuevas amenazas, nuevos paradigmas políticos y nuevas generaciones.

Es, un fundamentalmente, «un insólito tratado poético y filosófico» y eso lo convierte en algo por encima de los tiempos. Son las ventajas de pasar de testimonio a literatura.

Jacinto Ruiz